

El desarrollo de la Psicología

Licda. Kenzy Edaly Iglesias



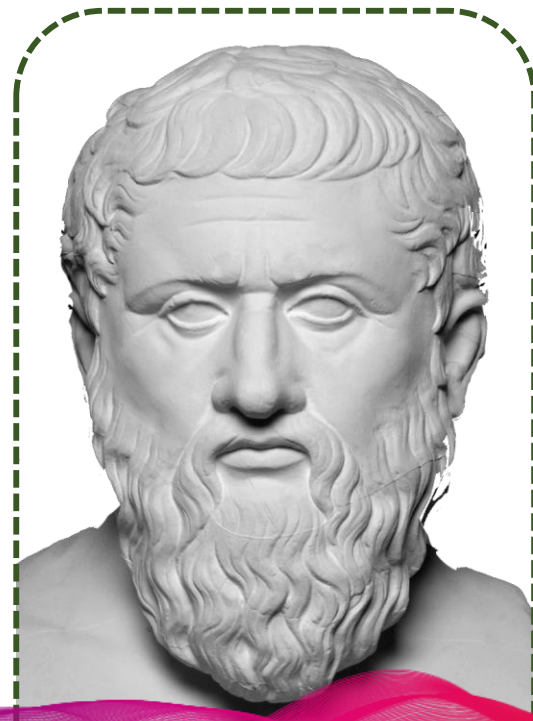
El desarrollo de la Psicología

La psicología tiene un largo pasado pero una historia breve ¿Qué cree que significa esto?

Desde la época de Platón y Aristóteles, la gente se ha preguntado acerca de la conducta humana y los procesos mentales. Pero no fue hasta finales del siglo XIX que se empezó a aplicar el método científico las preguntas que durante siglos habían desconcertado a los filósofos. Solo entonces la Psicología se constituyó como una disciplina científica formal, separada de la Filosofía, colocándose los cimientos de la “nueva psicología”, es decir, la ciencia de la Psicología.

La “Nueva Psicología”: una ciencia de la mente

La historia de la Psicología puede dividirse en tres etapas principales: *el surgimiento de la ciencia de la mente, las décadas conductistas y la “revolución cognoscitiva”*.



Wilhelm Wundt y Edward Bradford Titchener: voluntarismo y estructuralismo

Por consenso general, la Psicología nació en 1879, el año en que *Wilhelm Wundt* fundó el primer laboratorio de Psicología en la Universidad de Leipzig en Alemania.



A los ojos de los demás, un laboratorio identificaba un campo de indagación como “ciencia” (Benjamín, 2000). Al inicio, Wundt no atrajo mucha atención; solo cuatro estudiantes asistieron a su primera clase. Sin embargo, para mediados de la década de 1890 sus clases estaban totalmente saturadas.

Wundt empezó a tratar de explicar la experiencia inmediata y a desarrollar maneras de estudiarla científicamente, aunque también creía que algunos procesos mentales no podían estudiarse mediante experimentos científicos (Blumenthal, 1975). Wundt otorgó un lugar central a la atención selectiva, el proceso por el cual determinamos a qué vamos a atender en un momento dado.

Para Wundt, la atención es controlada activamente por las intenciones y los motivos, lo que dio lugar al uso del término **voluntarismo** para describir su visión de la Psicología; es esto lo que separa a la atención humana de la atención en otros organismos.

Wilhelm Wundt y Edward Bradford Titchener: voluntarismo y estructuralismo

A su vez, la atención controla otros procesos psicológicos, como las percepciones, los pensamientos y los recuerdos. Wundt sacó a la Psicología del campo de la Filosofía para ubicarla en el mundo de la ciencia (Benjamín, 2000).

Un producto importante del laboratorio de Leipzig fueron sus estudiantes, quienes llevaron la nueva Psicología científica a universidades en otros países, incluyendo Estados Unidos. G. Stanley Hall quien estableció el primer laboratorio estadounidense de Psicología en la universidad.

John Hopkins, en 1883, estudió con Wundt; también lo hizo J. Mck Cattell, el primer estadounidense que se llamó “Profesor de Psicología” (en la Universidad de Pensilvania en 1888).

Otro estudiante, Edward Bradford Titchener, nacido en Inglaterra, fue a la Universidad de Cornell. Las ideas de Titchener, en muchos aspectos, diferían considerablemente de las de su mentor. (Zehr, 2000).



Wilhelm Wundt y Edward Bradford Titchener: voluntarismo y estructuralismo

Titchener estaba impresionado por los recientes avances en química y física, logrados al analizar compuestos complejos (moléculas) en términos de sus elementos básicos (átomos). De manera similar, razonaba Titchener, los psicólogos deberían analizar sus experiencias complejas en términos de sus componentes más simples.

Por ejemplo, cuando la gente ve un plátano, de inmediato piensa: “Aquí tenemos una fruta, algo para comer”.

Pero esta percepción se basa en asociaciones con la experiencia previa: Titchener buscaba los elementos más fundamentales, o “átomos”, del pensamiento.

Titchener descompuso la conciencia en tres elementos básicos: **sensaciones físicas** (*lo que vemos*), **sentimientos** (*como el hecho de que los plátanos nos gusten o nos desagraden*), e **imágenes** (*recuerdos de otros plátanos*). Afirmaba que, incluso, los pensamientos y sentimientos más complejos podían reducirse a esos elementos simples.

Titchener consideraba que el papel de la Psicología era identificar esos elementos y demostrar cómo podían combinarse e integrarse, un enfoque conocido como **estructuralismo**. Aunque la escuela estructuralista de Psicología tuvo una vida relativamente corta y poco efecto de largo plazo, el estudio de la percepción y la sensación continúa siendo una parte importante de la psicología contemporánea.

William James: funcionalismo

Uno de los primeros académicos que cuestionó el estructuralismo fue el estadounidense William James (hijo del filósofo trascendentalista Henry James Padre, y hermano del novelista Henry James). Cuando joven, James obtuvo un grado en Fisiología y estudió Filosofía por su cuenta; incapaz de decidir qué le interesaba más, en la Psicología encontró el vínculo entre ambas disciplinas. En 1875, James ofreció un curso de Psicología en Harvard. Más tarde comentó que la primera clase que había escuchado sobre el tema había sido la suya.

James sostenía que los “*átomos de la experiencia*” de Titchener, es decir, sensaciones puras sin asociaciones, simplemente no existían en la experiencia de la vida real, “*Nadie* –escribió– *ha tenido nunca una sensación simple por sí misma*”. **Nuestra mente** constantemente entreteje asociaciones, revisa la experiencia, se activa, se detiene, avanza y retrocede en el tiempo. James argumentaba que las percepciones, emociones e imágenes no pueden separarse; *la conciencia fluye en una corriente continua*.



William James: funcionalismo

James recibió una gran influencia de la teoría de la evolución de Charles Darwin. De acuerdo con Darwin, tanto la anatomía como la conducta son resultado de la selección natural. A James le parecía claro que la conciencia evolucionó porque cumple una función adaptativa. Si no pudiéramos reconocer un plátano, tendríamos que averiguar que es cada vez que viéramos uno.

Las asociaciones mentales nos permiten beneficiarnos de la experiencia previa. Cuando nos levantamos en la mañana, nos vestimos, abrimos la puerta y salimos a la calle sin tener que pensar en lo que estamos haciendo; actuamos por hábito.

James sugirió que cuando repetimos algo, nuestro sistema nervioso cambia de modo que cada repetición es más sencilla que la anterior.

James desarrolló una teoría **funcionalista** de los procesos mentales y la conducta. Su teoría generó preguntas acerca del aprendizaje, las complejidades de la vida mental, el impacto de la experiencia en el cerebro y el lugar del género humano en el mundo natural. Muchas de esas ideas todavía parecen actuales. Aunque impaciente con los experimentos, James compartía la creencia de Wundt y Titchener de que la meta de la Psicología era analizar la experiencia. Wundt no se impresionó después de leer el libro de James, *The Principles of Psychology* (1890); comentó: “es literatura, es bello, pero no es psicología” (en Hunt, 1994, p. 139).



Sigmund Freud: Psicología Psicodinámica

De todos los pioneros de la Psicología, Sigmund Freud es, sin duda, el mejor conocido y el más controvertido. Como doctor en Medicina, a diferencia de las otras figuras que hemos presentado, Freud estaba fascinado por el sistema nervioso central. Pasó muchos años realizando investigaciones en el laboratorio de fisiología de la Universidad de Viena y solamente de mala gana se dedicó a la práctica de la Medicina.

Después de un viaje a París, donde estudió con un neurólogo que estudiaba la *hipnosis* para tratar los trastornos nerviosos, Freud estableció una práctica privada en Viena.

Su trabajo con pacientes lo convenció de que muchas enfermedades nerviosas eran de origen *psicológico más que fisiológico*, las observaciones clínicas de Freud lo llevaron a desarrollar una teoría amplia de la vida mental que difería de manera radical de las opiniones de sus predecesores.



Sigmund Freud: Psicología Psicodinámica

Freud sostenía que los seres humanos no son tan racionales como imaginan y que el “libre albedrío”, que era tan importante para Wundt, es en gran medida una ilusión. Más bien, afirmaba, estamos motivados por instintos e impulsos inconscientes que no están disponibles para la parte racional y consciente de nuestra mente. Otros psicólogos se han referido al inconsciente de pasada, como un almacén polvoriento de viejas experiencias e información que podemos recuperar cuando la necesitamos. En contraste, Freud veía al inconsciente como un caldero dinámico de primitivas pulsiones sexuales y agresivas, deseos prohibidos, temores y deseos indescritibles y recuerdos infantiles traumáticos.

Aunque reprimidos (*o escondidos para la conciencia*), los impulsos inconscientes presionan sobre la mente consciente y encuentran expresión de forma disfrazada o alterada, lo que incluye sueños, peculiaridades, lapsus, síntomas de enfermedad mental y actividades socialmente aceptables como el arte y la literatura.



Sigmund Freud: Psicología Psicodinámica

Para descubrir el inconsciente, Freud desarrolló una técnica, el **psicoanálisis**, en la cual el paciente se recuesta sobre un diván, cuenta sus sueños y dice cualquier cosa que le venga a la mente (asociación libre).

La **teoría psicodinámica** de Freud fue tan controvertida al inicio del siglo como lo había sido 25 años antes de la teoría de la evolución de Darwin. Muchos de los contemporáneos victorianos de Freud se escandalizaron, no solo por su énfasis en la sexualidad, sino también por su sugerencia de que a menudo no tenemos consciencia de nuestros verdaderos motivos y que, por ende, no tenemos pleno control sobre nuestros pensamientos y comportamientos.

Por el contrario, los miembros de la comunidad médica de Viena en esa época, en general, tenían en alta estima la nueva teoría de Freud y lo nominaron para la posición de *profesor extraordinario* en la Universidad de Viena (Esterson, 2002). Las conferencias y los escritos de Freud atrajeron considerablemente atención en Estados Unidos y en Europa; su obra tuvo un profundo impacto en las artes y la filosofía, tanto como en la psicología. Sin embargo, las teorías y los métodos de Freud continúan inspirando un acalorado debate.



Sigmund Freud: Psicología Psicodinámica



La teoría psicodinámica, ampliada y revisada por los colegas y sucesores de Freud, estableció la base para el *estudio de la personalidad y los trastornos psicológicos*. Su revolucionaria idea del inconsciente y su descripción de los humanos como seres en una guerra constante consigo mismos se dan por sentado en la actualidad, al menos en la literatura y los círculos artísticos. Sin embargo, las teorías de Freud nunca fueron aceptadas del todo por la psicología dominante y en las décadas recientes ha disminuido su influencia sobre la psicología clínica y la psiquiatría (Robins, Gosling y Craik, 1999, vea también Westen, 1998a).

Redefinición de la Psicología: el estudio de la conducta

Al inicio del siglo XX, la Psicología se veía a sí misma como el estudio de los procesos mentales que pueden ser conscientes o inconscientes (**Psicología Psicodinámica**), vistos como unidades discretas y compuestos (**estructuralismo**) o como un flujo siempre cambiante (**funcionalismo**). El método principal de la recolección de datos era la introspección y autoobservación en un laboratorio o en un diván del analista. Luego, una nueva generación de psicólogos se rebeló contra este enfoque “suave”. El líder del desafío fue el psicólogo estadounidense John B. Watson.

John B. Watson: conductismo

John B. Watson argumentaba que la idea completa de la vida mental era una superstición, una reliquia de la Edad Media. En “La psicología desde el punto de vista de un conductista” (1913), Watson afirmaba que uno no puede ver o incluso definir la conciencia más de lo que puede observar el alma. Y si uno no puede localizar o medir algo, esto no puede ser objeto de estudio científico.

Para Watson, la Psicología era el estudio de la conducta observable y mensurable, y nada más.

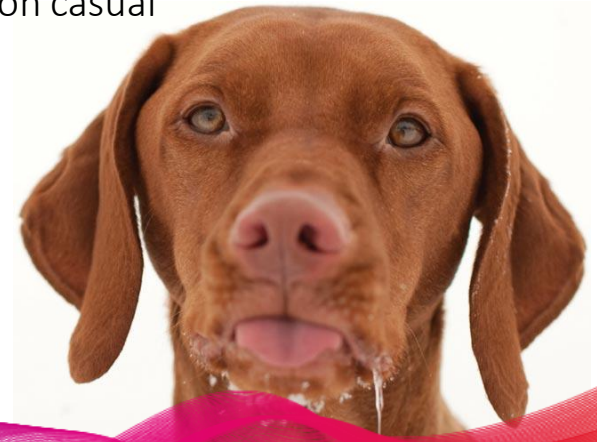
John B. Watson: conductismo

La visión de la Psicología de Watson, conocida como **conductismo**, estaba basada en el trabajo del fisiólogo ruso Iván Pavlov, quien había ganado el Premio Nobel por su investigación sobre la digestión. En el curso de sus experimentos, Pavlov advirtió que

los perros de su laboratorio empezaban a salivar en cuanto escuchaban que se acercaba quien los alimentaba, incluso antes de que pudieran ver su comida.

Decidió averiguar si la salivación, un reflejo automático, podía moldearse por el aprendizaje. Comenzó a aparear de manera repetida el sonido de un zumbador con la presencia de comida.

El siguiente paso fue observar qué sucedía cuando se presentaba el zumbador sin introducir el alimento. Este experimento demostró con claridad lo que Pavlov había observado de manera incidental: después de apareamientos repetidos, los perros salivaban en respuesta al zumbador solo. Pavlov llamó **condicionamiento** a esta forma simple de entrenamiento. De modo que una nueva escuela de Psicología fue inspirada por una observación casual seguida por experimentos rigurosos.



John B. Watson: conductismo

Watson llegó a creer que todas las experiencias mentales (*pensamiento, sentimiento, conciencia del yo*) no son otra cosa que cambios fisiológicos en respuesta a la experiencia acumulada del condicionamiento. Afirmaba que un bebé es una *tabula rasa* (expresión latina que significa “pizarra en blanco”) sobre la cual la experiencia puede escribir prácticamente cualquier cosa:

“Denme una docena de infantes sanos, bien formados y mi propio mundo especializado para criarlos y les garantizo que elegiré al azar a cualquiera de ellos y lo entrenaré para convertirlo en cualquier tipo de especialista que yo decida, médico, abogado, artista, comerciante e incluso limosnero y ladrón, independientemente de sus talentos, sus inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza”. (Watson, 1924, p. 104.)



John B. Watson: conductismo

Watson intentaba demostrar que todos los fenómenos psicológicos, incluso las motivaciones inconscientes de que hablaba Freud, son el resultado del **condicionamiento** (Rilling, 2000). En uno de los experimentos más infames de la historia de la Psicología, Watson intentó crear una respuesta condicionada de temor en un niño de 11 meses de edad. El “*pequeño Alberto*” era un bebé seguro y feliz que disfrutaba de los nuevos lugares y experiencias. En su primera visita al laboratorio de Watson, Alberto quedó encantado con una peluda rata blanca domesticada, pero se asustó visiblemente cuando Watson golpeó una barra de acero con un martillo justo detrás de la cabeza del niño.

En su segunda visita, Watson colocó a la rata cerca de Alberto y en el momento en que el bebé la alcanzaba y la tocaba, golpeó con el martillo.



John B. Watson: conductismo

Después de media docena de pareamientos, el pequeño Alberto comenzaba a llorar en el momento en que se introducía a la rata sin ningún golpe. Experimentos adicionales encontraron que Alberto se asustaba con cualquier cosa blanca y peluda, como un conejo, un perro, un abrigo de piel de foca, algodón y Watson llevando una máscara de Santa Claus (Watson y Rayner, 1920).

Freud denominó “*desplazamiento*” a la transferencia de emociones de una persona u objeto a otro, una respuesta neurótica que rastreó al inconsciente. Inspirado en Pavlov, Watson llamó *generalización* al mismo fenómeno, una simple cuestión de condicionamiento (Rilling, 2000).

Hasta donde le concernía, la teoría psicodinámica y el psicoanálisis eran “vudú”.

Una de las estudiantes graduadas de Watson, Mary Cover Jones (1924), realizó en reversa el experimento del pequeño Alberto. Jones logró recondicionar con éxito a un niño para superar el temor a los conejos (no ocasionado por un condicionamiento en el laboratorio) presentando el conejo a gran distancia y acercándolo luego gradualmente mientras el niño estaba comiendo. Conocida como ***desensibilización***, esta técnica es similar a las empleadas en la actualidad por muchos psicólogos clínicos.



Redefinición de la Psicología: el estudio de la conducta

En 1920, un escándalo personal obligó a Watson a renunciar a su puesto en la Universidad Johns Hopkins. Se mudó a Nueva York donde se convirtió en psicólogo residente en la agencia de publicidad J. Walter Thompson. Durante algunos años desde entonces, continuó escribiendo artículos en revistas populares y libros de Psicología. Pero la tarea de perfeccionar el conductismo a través de la investigación recayó en otros, principalmente en B. F. Skinner.



B. F. Skinner: Revisión del conductismo

B. F. Skinner se convirtió en uno de los líderes de la escuela conductista de Psicología. Al igual que Watson, Skinner creía fervientemente que la mente, o el cerebro y el sistema nervioso, eran una *“caja negra”*, invisible (e irrelevante) para los científicos. Los psicólogos deberían interesarse por lo que entraba y lo que salía de la caja negra y no preocuparse por lo que sucedía en el interior (Skinner, 1938, 1987, 1989, 1990). Skinner también tenía gran interés en modificar la conducta por medio del condicionamiento y en descubrir en el proceso las leyes naturales de la conducta.

B. F. Skinner: revisión del conductismo

Skinner agregó un nuevo elemento al repertorio conductista: ***el reforzamiento***. Recompensaba a sus sujetos por comportarse en la forma en que él deseaba que lo hicieran. Por ejemplo, colocaba un animal (las ratas y las palomas eran sus sujetos favoritos) en una caja especial y le permitía explorar. A la larga, el animal alcanzaba y presionaba una palanca o picoteaba un disco en la pared, luego de lo cual una bolita de comida caía en la caja.

Gradualmente, el animal aprendía que el hecho de presionar la palanca o picotear el disco siempre producía comida.

¿Por qué aprendía esto el animal? Porque era reforzado, o recompensado, por hacerlo.

Skinner convirtió de esta forma al animal en un agente activo en su propio entrenamiento, un proceso al que denominó ***condicionamiento operante o instrumental***.



B. F. Skinner: revisión del conductismo

El condicionamiento no se limita al aprendizaje simple en animales. Solo podemos conjeturar sobre la enorme cantidad de condicionamiento que ocurre en la vida humana cotidiana.

¿Por qué nos sentimos hambrientos a la hora de la comida, somnolientos a la hora de ir a la cama, asustados por las ratas y las serpientes o excitados sexualmente por una canción o una fragancia?

Esos impulsos físicos y sentimientos privados son, al menos en parte, resultado del condicionamiento, al igual que muchas otras reacciones más complejas.



B. F. Skinner: revisión del conductismo

El conductismo dominó la psicología académica en Estados Unidos hasta bien entrada la década de 1960. Una consecuencia no buscada y a la vez inadvertida, fue el hecho de que la Psicología desarrolló un sesgo ambiental: prácticamente cada aspecto de la conducta humana se atribuyó al aprendizaje y a la experiencia, y se consideraba tabú investigar las influencias evolutivas sobre la conducta o estudiar las influencias hereditarias y genéticas sobre las diferencias individuales y de grupo (Evans, 1999). Los conductistas trataban de identificar principios universales del aprendizaje que trascendieran las especies, la cultura, el género o la edad.

No importaba si un investigador realizaba experimentos con ratas o palomas, monos o seres humanos, niños o adultos; aplicaban las mismas leyes del aprendizaje.



La revolución cognoscitiva

En la década de 1960, el conductismo comenzó a perder su fuerza en el campo. Por un lado, la investigación sobre la percepción, la personalidad, el desarrollo infantil, las relaciones interpersonales y otros temas que los conductistas habían ignorado, generaron preguntas que ellos no podían explicar con facilidad. Por otro lado, la investigación en otros campos (en especial la Antropología, la Lingüística, la Neurobiología y la ciencia de la Computación) empezaba a arrojar nueva luz sobre los trabajos de la mente. Los psicólogos llegaron a considerar al conductismo no como una teoría o paradigma que todo lo abarcaba, sino tan solo como una pieza del *rompecabezas* (Robins et al., 1999).

Empezaron a mirar dentro de la caja negra y a poner más énfasis en los humanos (y también en los animales) como seres “sensibles” (conscientes, perceptivos y alertas); como aprendices activos en lugar de receptores pasivos de las lecciones de la vida.



Los precursores: la Gestalt y la Psicología Humanista

No todos los psicólogos habían aceptado las doctrinas conductistas. La Psicología de la Gestalt y la Psicología Humanista fueron dos escuelas que prepararon el camino para la revolución cognoscitiva. Durante el período en que el conductismo ocupó la supremacía en la psicología estadounidense, un grupo de psicólogos en Alemania atacaba al estructuralismo desde otra dirección. **Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka** estaban interesados en la percepción, pero particularmente en ciertos trucos que nos juega la mente. Por ejemplo:

¿Por qué percibimos movimiento cuando nos proyectan una serie de fotografías inmóviles a una velocidad constante (por ejemplo, en las películas o los anuncios “móviles” de neón)?



Los precursores: la Gestalt y la Psicología Humanista

Fenómenos como estos dieron inicio a una nueva escuela de pensamiento, la **Psicología de la Gestalt**. Traducido aproximadamente del alemán, *gestalt* significa “todo” o “forma”. Cuando se aplica a la percepción se refiere a nuestra tendencia a ver patrones, a distinguir un objeto de su fondo y a completar una imagen a partir de unas cuantas señales.

Al igual que William James, los psicólogos de la Gestalt rechazaban el intento de descomponer la percepción y el pensamiento en sus elementos. Cuando miramos un árbol vemos justamente eso, un árbol, no una serie de hojas y ramas aisladas.

La Psicología de la Gestalt estableció la base para el estudio moderno de la sensación y percepción y contribuyó a revivir el interés en los procesos mentales (o cognoscitivos).



Los precursores: la Gestalt y la Psicología Humanista

Durante el mismo período, el psicólogo estadounidense **Abraham Maslow**, quien estudió con el psicólogo de la Gestalt Max Wertheimer y la antropóloga Ruth Benedict, desarrolló una aproximación más holista a la Psicología, en la cual los sentimientos y los anhelos desempeñaban un papel clave. Maslow se refirió a la **Psicología Humanista** como la “tercera fuerza”, más allá de la teoría freudiana y el conductismo.



Los psicólogos humanistas enfatizan el potencial humano y la importancia del amor, la pertenencia, la autoestima, la autoexpresión, las experiencias cumbre (cuando uno se involucra a tanto en una actividad que se desvanece la autoconciencia) y la autorrealización (la espontaneidad y creatividad que resultan de concentrarse en problemas fuera de uno mismo y en mirar más allá de los límites de las convenciones sociales). Se concentran en la salud mental y el bienestar, en la comprensión y el mejoramiento de uno mismo más que en las enfermedades mentales.

Los precursores: la Gestalt y la Psicología Humanista

La Psicología Humanista ha hecho contribuciones importantes al estudio de la motivación y las emociones, así como a los subcampos de la personalidad y la psicoterapia; pero nunca ha sido totalmente aceptada por la psicología dominante. En tanto que la Psicología Humanista se interesa en cuestiones de significado, valores y ética, mucha gente (incluidos sus propios miembros) ve a esta escuela de la Psicología más como un movimiento cultural y espiritual que como una rama de la ciencia (Rabasca, 2000a). Sin embargo, en los años recientes, los psicólogos positivos (presentados más adelante) empezaron a revisar algunas de las preguntas que los psicólogos humanistas plantearon hace medio siglo (Bohart y Greening, 2001).



El auge de la Psicología Cognoscitiva

En la década de 1960, los psicólogos comenzaron a cerrar el círculo. El campo regresó de un período en el cual se consideraba que la conciencia era inaccesible a la indagación científica y los psicólogos empezaron a investigar y a teorizar acerca de la mente, pero ahora con nuevos métodos de investigación y con el compromiso del conductismo con la investigación empírica objetiva. Incluso la definición de la Psicología cambió: la Psicología sigue siendo el estudio de la conducta humana, pero el concepto que tienen los psicólogos de “**conducta**” se ha ampliado para *incluir pensamientos, sentimientos y estados de conciencia*.

La frase *revolución cognoscitiva* se refiere a un cambio del enfoque limitado en la conducta hacia un interés más amplio en los procesos mentales. Este nuevo enfoque abarca los campos existentes y los nuevos subcampos de la Psicología.

Por ejemplo, en la Psicología del Desarrollo, la idea de que el niño es una pizarra en blanco cuyo desarrollo es moldeado por completo por su ambiente se reemplazó por la nueva concepción de los bebés y los niños como seres conscientes, competentes y sociales. Desde esta nueva perspectiva, los niños buscan activamente aprender acerca de su mundo y darle sentido.



El auge de la Psicología Cognoscitiva

Más aún, todos los niños saludables están “equipados” con características tan distintivamente humanas como la habilidad para adquirir el lenguaje, sin educación formal, a través de la exposición. La Psicología del Desarrollo es solo un subcampo que ha contribuido y se ha beneficiado del surgimiento de la Psicología Cognoscitiva.

La ***Psicología Cognoscitiva*** es el estudio de nuestros procesos mentales en el sentido más amplio: pensamiento, sentimiento, aprendizaje, recuerdo, toma de decisiones y juicios, entre otros.

Si el modelo conductista del aprendizaje se parecía a un anticuado conmutador telefónico (una llamada o estímulo entra, se transmite a través de varios circuitos en el cerebro y una contestación o respuesta sale), el modelo cognoscitivo se parece a una moderna computadora de gran potencia.

Los psicólogos cognoscitivos están interesados en las maneras en que la gente “procesa la información”, es decir, cómo adquirimos la información, cómo procesamos o transformamos unidades informativas en programas y cómo empleamos esos programas para resolver problemas.



El auge de la Psicología Cognoscitiva

En contraste con el conductismo, los psicólogos cognoscitivos creen que los procesos mentales pueden y deben estudiarse científicamente. Aunque no podemos observar directamente los recuerdos o los pensamientos, sí podemos observar la conducta y hacer inferencias acerca de las clases de procesos cognoscitivos subyacentes. Por ejemplo, podemos leer a la gente un largo relato y luego observar qué recuerda de ese relato, las formas en que sus recuerdos cambian con el tiempo y los tipos de errores en el recuerdo que son proclives a cometer.

Con base en la investigación sistemática de este tipo, podemos obtener información sobre los procesos cognoscitivos que hay detrás de la memoria humana.

Además, con el advenimiento de las nuevas técnicas de imagenología cerebral, los psicólogos cognoscitivos han comenzado a abordar preguntas acerca de los mecanismos neurológicos que yacen bajo procesos cognoscitivos, como el aprendizaje, la memoria, la inteligencia y la emoción, dando lugar al campo en rápida expansión de la neurociencia cognoscitiva (D'Esposito, Zarahm y Aguirre, 1999; Schacter, 1999). En un corto tiempo, la Psicología Cognoscitiva ha tenido un enorme impacto en casi todas las áreas de la Psicología (Sperry, 1988, 1995) y se ha convertido en la escuela más destacada de la Psicología científica contemporánea (Johnson y Erneling, 1997; Robins et al., 1999).

Psicología Evolutiva

Como su nombre lo indica, la Psicología Evolutiva se concentra en los orígenes evolutivos de los patrones conductuales y los procesos mentales y en explorar qué valor adaptativo tienen o tuvieron estos y qué funciones cumplen o cumplieron en nuestro surgimiento como una especie distintiva (DeKay y Buss, 1992; Wright, 1994). Todas las concepciones teóricas que hemos analizado hasta ahora pretenden explicar al ser humano moderno u *homo sapiens*. En contraste, los psicólogos evolutivos se preguntan: *¿Cómo llegaron los humanos a ser como son en la actualidad?* Estudian temas tan diversos como la percepción, el lenguaje, la ayuda a los demás (altruismo), la paternidad, la felicidad, la atracción sexual y la selección de pareja, los celos y la violencia (Bernhard y Penton-Voak, 2002; Buss, 2000a; Buss y Shackelford, 1997; Caporael, 2001).

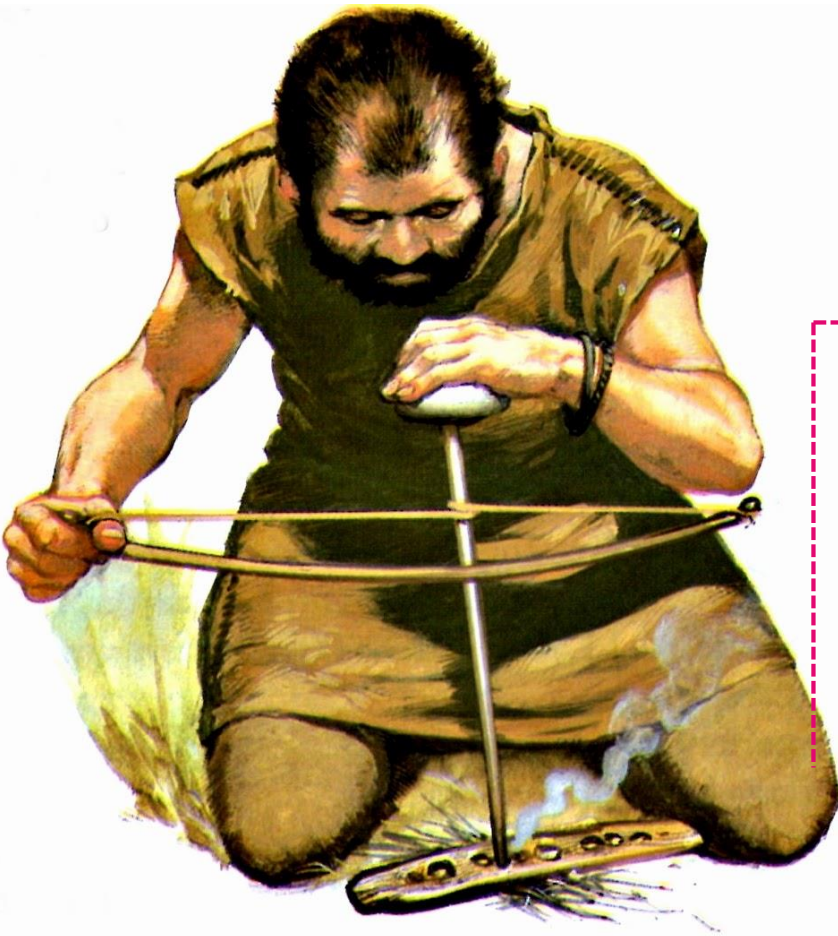
Al estudiar dichos fenómenos en especies, hábitats, momentos y culturas diferentes, así como en hombres y mujeres, los psicólogos evolutivos tratan de entender los programas básicos que guían el pensamiento y la conducta (Archer, 1996; Buss y Malamuth, 1996; Byrne, 2002; DeKay y Buss, 1992; Scarr, 1993).

Los psicólogos cognoscitivos tienden a ver la mente humana como una computadora

con “propósito general” que requiere de un *software* (experiencia) para procesar la información.

Psicología Evolutiva

En contraste, muchos psicólogos evolutivos consideran que la mente está “integrada” de tal forma que los seres humanos están predispuestos a pensar y actuar de ciertas maneras (Cosmides, Tooby y Barkow, 1992; Goode, 2000b; Siegert y Ward, 2002). Además, afirman que esos programas fijos evolucionaron hace cientos de miles de años cuando *nuestros ancestros* vivían como cazadores y recolectores y que las estrategias de solución de problemas que beneficiaron a los primeros seres humanos pueden ser o no adaptativas en la era moderna.



Psicología Positiva

Otra perspectiva emergente es la **Psicología Positiva**, que sostiene la idea de que la Psicología debería dedicar más atención a “la buena vida”, o al estudio de los sentimientos subjetivos de felicidad y bienestar; al desarrollo de rasgos individuales como la intimidad, la integridad, el liderazgo, el altruismo y la sabiduría; y a los tipos de familias, escenarios laborales y comunidades que favorecen el florecimiento de los individuos (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

Los psicólogos positivos argumentan que los psicólogos han aprendido mucho acerca de los orígenes, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales, pero relativamente poco acerca de los orígenes y fomento del bienestar mental. Hemos llegado a entender mucho acerca de cómo es que los individuos sobreviven y resisten bajo condiciones de extrema adversidad, pero mucho menos acerca de las fortalezas y virtudes humanas ordinarias (Sheldon y King, 2001).



Psicología Positiva

Sabemos más acerca de la inteligencia que sobre la sabiduría; más acerca de la conformidad que de la originalidad; y más acerca del estrés que de la tranquilidad. Por ejemplo, se han hecho muchos estudios en torno al prejuicio y la hostilidad entre grupos, pero muy pocos sobre la tolerancia y la armonía intergrupales. En las décadas recientes, los psicólogos han hecho progresos significativos en la comprensión de la neurología de la depresión, la esquizofrenia y otros trastornos.

Los positivistas actuales no argumentan que los psicólogos deban abandonar su papel como científicos de la curación. Por el contrario, apoyan los esfuerzos por promover y difundir lo que los psicólogos han aprendido. Pero afirman que la Psicología ha alcanzado un punto en el que la construcción de cualidades positivas debería recibir tanto énfasis como la reparación del daño.



Perspectivas múltiples

Como advertimos antes, los psicólogos contemporáneos tienen menor probabilidad que los de las generaciones previas de defender una perspectiva teórica con exclusión de todas las demás (Friman, Allen, Kerwin y Larzelere, 1993). Más bien, los psicólogos actuales tienden a considerar que las diferentes perspectivas se complementan y que cada una contribuye a nuestra comprensión de la conducta humana. Considere el estudio de la agresión. Los psicólogos ya no limitan sus explicaciones a la visión conductual (la conducta agresiva es aprendida como consecuencia de la recompensa y el castigo) o a la perspectiva freudiana (la agresión es una expresión de la hostilidad inconsciente hacia un padre).

En lugar de ello, la mayoría de los psicólogos contemporáneos atribuyen la agresión a una serie de factores, que incluyen antiguas adaptaciones al ambiente (Psicología Evolutiva) y la influencia de la cultura, el género y la posición socioeconómica sobre la forma en que la gente percibe e interpreta los eventos [“ese tipo se está burlando de mí” o “ella se lo merece”] (Psicología Cognoscitiva). De igual manera, los psicofisiólogos ya no se limitan a identificar las raíces genéticas y bioquímicas de la agresión; en lugar de ello, estudian cómo interactúan la herencia y el ambiente.

Perspectivas múltiples

En ocasiones, esas perspectivas teóricas concuerdan de manera elegante, pues cada una da realce a las demás; otras veces los partidarios de un enfoque cuestionan a sus pares, defendiendo un punto de vista sobre todos los demás.

Pero todos los psicólogos coinciden en que el campo solo avanza con la adición de nueva evidencia para apoyar o cuestionar las teorías existentes.



Referencias

- Archer, J. (1996). Sex differences in social behavior: Are the social role and evolutionary explanations compatible? *American Psychologist*, 51, 909–917.
- Benjamin, L. T. (2000). The psychology, laboratory at the turn of the 20th century. *American Psychologist*, 55, 318–321.
- Bernhard, F. y Penton-Voak, I. (2002). The evolutionary psychology of facial attractiveness. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 154–158.
- Bohart, A. C. y Greening, T. (2001). Humanistic Psychology and Positive Psychology. *American Psychologist*, 56, 81–82.
- Blumenthal, A. L. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081–1088.
- Cosmides, L., Tooby, J. y Barkow, J. (1992). *The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture*. Nueva York: Oxford.
- DeKay, W. T. y Buss, D. M. (1992). Human nature, individual differences and the importance of context: Perspectives from evolutionary psychology. *Current Directions in Psychological Science*, 1, 184–189.
- Evans, R. B. (diciembre de 1999). A century of psychology. *APA Monitor*, pp. 14–30.
- Friman, P. C., Allen, K. D., Kerwin, M. L. E. y Larzelere, R. (1993). Changes in modern psychology. *American Psychology*, 48, 658–664.
- Hunt, E., Streissguth, A. P., Kerr, B. y Olson, H. C. (1995). Mothers' alcohol consumption during pregnancy: Effects on spatial-visual reasoning in 14- year-old children. *Psychological Science*, 6, 339–342.
- Rabasca, L. (marzo de 2000a). Lessons in diversity [and] Helping American Indians earn psychology degrees. *Monitor on Psychology*, 50–53.
- Robins, R. W., Gosling, S. D. y Craik, K. H. (1999). An empirical analysis of trends in psychology. *American Psychologist*, 54, 117–128.
- Rilling, M. (2000). John Watson's paradoxical struggle to explain Freud. *American Psychologist*, 55, 301–312.
- Seligman, M. E. P. y Csikzentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. *American Psychologist*, 55, 5–14.
- Sheldon, K. M. y King, L. (2001). Why positive psychology is necessary. *American Psychologist*, 56, 216–217.
- Skinner, B. F. (1990). Can psychology be a science of mind? *American Psychologist*, 45, 1206–1210.
- Watson, J. B. (1924). *Behaviorism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Watson, J. B. y Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3, 1–14.
- Zehr, D. (2001). Portrayals of Wundt and Titchener in introductory psychology texts: A content analysis. *Teaching of Psychology*, 27, 122–123.